

Confiar en Jesús en las tormentas de la vida  
Marcos 4:35-41

I. Introducción

- A. ¿Cuántas personas recuerdan el 18 de junio de 2001? A las 8:06 PM de ese día, un tornado tocó tierra a 2 millas al este-noreste de Grantsburg. Continuó hacia el este a través de Alpha, Falun, y finalmente Siren alrededor de las 8:20 PM. El tornado continuó viajando hasta que finalmente se quedó sin energía a 14 millas al este de Siren. La trayectoria total del tornado fue de unas 27 millas.
- B. Este tornado se clasificó posteriormente como F3, con vientos de 158-206 mph, lo que lo sitúa en la clase del 10% de los tornados más dañinos. A menos que seas un cazador de tormentas, nadie quiere acercarse a una tormenta así.
- C. Esta mañana retomamos nuestro estudio de Marcos. En el texto de hoy, Marcos 4:35-41, los discípulos de Jesús se encuentran en medio de una fuerte tormenta, tanto física, con el viento y el mar embravecidos, como metafórica, con sus corazones llenos de ansiedad y miedo.
- D. Llegaron a ver, como espero que hagas tú, que Jesús, que tiene el poder de calmar la tormenta física, puede ser confiado para calmar las tormentas en nuestras vidas.

II. La tormenta golpea

- A. Veamos el pasaje, comenzando en Marcos 4:25.
  - 1. <sup>35</sup> Aquel día, al atardecer, les dijo: "Pasemos a la otra orilla". <sup>36</sup> Y dejando a la multitud, lo llevaron consigo en la barca, tal como estaba. Y otras barcas iban con él. (Marcos 4: 35-36)
- B. La masa de agua de la que hablamos aquí es el Mar de Galilea, concretamente, su parte septentrional. El mar de Galilea está rodeado de un paisaje geográfico diverso que lo hace propenso a tormentas repentinas e intensas.
- C. Las montañas la rodean por varios lados. Al este, los Altos del Golán se elevan bruscamente, alcanzando alturas de más de 1.000 pies sobre el nivel del mar. Estas montañas actúan como barrera natural.
- D. Luego está el propio mar, situado en una depresión a unos 700 pies por debajo del nivel del mar. Con las montañas a ambos lados y el mar en el valle, se produce un efecto embudo. A medida que los vientos descienden desde las elevaciones más altas hacia la cuenca inferior del lago, se aceleran y se comprimen, aumentando su intensidad.
- E. Pero aquella noche, cuando subieron a la barca, todo estaba en calma. De hecho, los pescadores solían pescar en el lago de noche porque el tiempo era más estable. La barca en la que subieron era probablemente una barca de pesca típica, muy parecida a una del siglo I d.C. que se descubrió en 1986 cerca de lo que habría sido Cafarnaún. Esta barca, conocida como la Barca de Jesús, tiene aproximadamente 27 pies de eslora, 7,5 pies de manga y 4 pies de altura.
- F. Entre los discípulos que iban en la barca con Jesús había al menos cuatro

pescadores experimentados: Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Habían pasado gran parte de su vida trabajando como pescadores profesionales en el mar de Galilea. Conocían el mar y sus peculiaridades como nadie.

- G. Pero a pesar de su familiaridad con el mar, se encontraron en una situación que superaba con creces su capacidad de navegación.
  - 1. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas rompían en la barca, de modo que ésta ya se estaba llenando. (Marcos 4:37)
- H. No se trataba de una perturbación menor. La palabra griega traducida "grande" es "megas". Era una mega tormenta, una fuerza poderosa, formidable. Me recuerda a la descripción de Jack London de una tormenta en *"El Lobo de Mar"*:
  - 1. "Estábamos en plena tormenta. Los relámpagos brillaban sin cesar en medio de la oscuridad, y el mar, rompiendo y echando espuma a su alrededor, parecía un hervidero"<sup>1</sup>
- I. Los avezados pescadores, junto con el resto de los discípulos, sabían que incluso sus intentos más desesperados por resistir la feroz tormenta eran inútiles. Todo era pánico, caos y confusión, excepto Jesús.
  - 1. Pero él estaba en la popa, dormido sobre el cojín. ". (Marcos 4:38a)
- J. Por lo que respecta a los discípulos, en ese momento, Jesús tenía un trabajo y sólo un trabajo que hacer, y era cuidar de ellos. Y sin embargo, aquí estaba, durmiendo en el trabajo.
- K. ¿Qué haces con eso? ¿Qué haces cuando estás atravesando una de las tormentas de la vida y parece que Jesús está totalmente ajeno a ella, que está de brazos cruzados en alguna parte? Te diré lo que hicieron los discípulos.
  - 1. Entonces le despertaron y le dijeron: "Maestro, ¿no te importa que perezamos?" (Marcos 4: 38b).
- L. Los discípulos estaban frustrados y enfadados con Jesús. Su respuesta a Jesús durmiendo durante la tormenta a veces refleja nuestra propia respuesta cuando sentimos que a Jesús no le importan las tormentas que enfrentamos en nuestras vidas. Podemos sentirnos frustrados y enfadados cuando...
  - 1. Sentimos que a Jesús no parece importarle la tormenta a la que nos enfrentamos o que nos ha abandonado o dejado para que lidiemos con la tormenta por nuestra cuenta.
  - 2. Jesús no cumple nuestras expectativas de liberarnos inmediatamente, o al menos antes de que la tormenta comience a amenazar nuestra sensación de bienestar.
  - 3. La tormenta alcanza tal magnitud que nos sentimos abrumados por el miedo y la ansiedad.
  - 4. Es evidente que todos nuestros esfuerzos y estrategias para superar la situación son inútiles, y no parece que Jesús intervenga para echarnos una mano.

- M. Supongo que si algo bueno había en la frustración y la rabia de los discípulos era que se daban cuenta de lo impotentes que eran para hacer frente a la tormenta con sus propias fuerzas. Sabían que sólo Jesús podía liberarlos. Sólo Él tenía autoridad sobre la tormenta en la que se encontraban.
- III. Jesús reprende la tempestad
- A. Antes de analizar la respuesta de Jesús a la tormenta y su significado, me gustaría examinar algunos de los muchos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la autoridad de Dios sobre Su creación, en particular sobre la tormenta y el mar.
1. Job 26:11-14
    - a. <sup>12</sup>Con su poder calmó el mar; con su inteligencia destrozó a Rahab. <sup>13</sup>Por su viento los cielos se hicieron hermosos; su mano traspasó la serpiente que huía. <sup>14</sup>He aquí, éstos son sólo los contornos de sus caminos, y ¡cuán pequeño es el susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién puede entenderlo?". (Job 26: 12-14)
  2. Salmo 65:5-8
    - a. <sup>5</sup>Con hechos asombrosos nos respondes con justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los confines de la tierra y de los mares más lejanos; <sup>6</sup>el que con su fuerza asentó los montes, ceñido de poder; <sup>7</sup>el que detiene el bramido de los mares, el estruendo de sus olas, el tumulto de los pueblos, <sup>8</sup>de modo que los que habitan en los confines de la tierra se asombran ante tus signos. Haces gritar de júbilo la salida de la mañana y de la tarde. (Salmo 65: 5-8)
  3. Salmo 89:8-9
    - a. <sup>8</sup>Oh Yahveh, Dios de los ejércitos, ¿quién es tan poderoso como tú, Yahveh, con tu fidelidad a tu alrededor? <sup>9</sup>Tú dominas la furia del mar; cuando se levantan sus olas, tú las calmas. (Salmo 89:8-9)
- B. Cada uno de estos pasajes afirma la autoridad de Dios sobre la creación, como se ve en su capacidad para controlar la tormenta y el mar. Su creación está sujeta a Él y obedece sus órdenes.
- C. Bien, veamos ahora la respuesta de Jesús a la tormenta.
1. Se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: "¡Paz! Calma!" Y cesó el viento y reinó una gran calma (Marcos 4:39).
- D. No "una calma", sino "una gran calma", una "mega calma", igual que tuvimos una "mega tormenta". Al reprender al mar tempestuoso, Jesús reveló Su dominio sobre la creación. De la misma manera que Jesús dio vida a toda la creación con el poder de su palabra, las fuerzas caóticas de la naturaleza también se sometieron a su palabra. El salmista escribe:
1. <sup>6</sup>Sólo habló, y se formaron los cielos y todas las galaxias de estrellas. <sup>7</sup>Hizo los océanos, vertiéndolos en sus vastos depósitos. <sup>8</sup>Que todos en todo el mundo- hombres, mujeres y niños- teman al Señor y se pongan de pie en temor de él. <sup>9</sup>

¡Porque cuando él habló, el mundo comenzó! Todo surgió por orden suya.  
(Salmo 33:6-9, La Biblia Viviente, parafraseada)

- E. Sabemos que este pasaje del Antiguo Testamento se refiere a Jesús por lo que leemos en lugares como Juan 1.
    - 1. <sup>1</sup> En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup> Él estaba en el principio con Dios. <sup>3</sup> Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:1-3)
  - F. Sólo el Creador tiene autoridad para dar órdenes a la creación. La obediencia inmediata y completa del viento y las olas a la orden de Jesús fue el resultado de su reconocimiento de la voz de su Creador. Y al hacerlo, dieron testimonio de Su deidad.
- IV. Jesús reprende a sus discípulos
- A. Creo que ese era el objetivo de la tormenta: demostrar a sus discípulos, lentos para oír y para creer, que Él era, de hecho, Dios. Me pregunto si después de que Jesús calmó la tormenta, el Salmo 107 apareció en la mente de sus discípulos. Parte de ese Salmo dice:
    - 1. <sup>23</sup> Algunos descendieron al mar en naves, haciendo negocios sobre las grandes aguas; <sup>24</sup> vieron las hazañas del SEÑOR, sus maravillas en las profundidades. <sup>25</sup> Porque él mandaba y levantaba el viento tempestuoso, que levantaba las olas del mar. <sup>26</sup> Subieron al cielo, descendieron a las profundidades, se desvaneció su valor en su mala situación; <sup>27</sup> se tambaleaban y tambaleaban como ebrios y no sabían qué hacer. <sup>28</sup> Entonces clamaron a Yahveh en su angustia, y él los libró de su aflicción. <sup>29</sup> Hizo que se calmara la tempestad, y se acallaron las olas del mar. (Salmo 107:23-29)
  - B. Aunque los discípulos de Jesús habían pasado horas escuchando sus enseñanzas y le habían visto realizar muchas señales milagrosas, todavía no habían captado plenamente su naturaleza divina como Hijo de Dios.
  - C. Después de reprender la tormenta, Jesús se volvió hacia sus discípulos y los reprendió.
    - 1. Él les dijo: "¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Aún no tenéis fe?" (Marcos 4:40)
  - D. Mientras arreciaba la tormenta, los discípulos habían entregado la poca fe que tenían al miedo y a la duda. La reprimenda de Jesús no pretendía menospreciarlos ni condenarlos por ello.
  - E. Por el contrario, les estaba desafiando amorosa y pacientemente a confiar plenamente en Él, incluso cuando se encontraran azotados por una de las tormentas de la vida. Quería llevarlos al punto en que su fe en Él fuera mayor que sus circunstancias.
- V. La respuesta de los discípulos
- A. Imagínense pasar de una "mega tormenta" a una "mega calma" en un momento. Eso, en sí mismo, fue extraordinario. Pero aún más notable fue el catalizador que lo

provocó: la creación había respondido únicamente a la palabra hablada de Jesús.

1. Y se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?". (Marcos 4:41)
- B. De la "mega tormenta" a la "mega calma", y ahora al "mega miedo". Se trata de un temor de reverencia y asombro. Los discípulos se maravillaron ante el poder y la autoridad de Jesús. Reconocieron que Jesús era algo más que un simple "maestro", como se habían dirigido a Él cuando le dijeron: "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?". Se dieron cuenta de que estaban en presencia de alguien verdaderamente divino: el Mesías largamente esperado, el Hijo de Dios.
- VI. Afrontar las tormentas en su vida
- A. El hecho de que Jesús calmara la tormenta en el mar de Galilea es una poderosa metáfora de las tormentas que azotan nuestras vidas. A menudo nos enfrentamos a pruebas, desafíos e incertidumbres que sacuden lo más profundo de nuestro ser. Estas tormentas pueden adoptar diversas formas: enfermedad, pérdida, relaciones rotas, problemas económicos o agitación emocional. Amenazan con sumirnos en el miedo, la duda y la desesperación.
- B. De la misma manera que Jesús estaba allí para calmar la tormenta en el mar, Él siempre está allí para calmar las tormentas que llegan a tu vida, y a la mía.
- C. Calmar la tormenta física es fácil para Jesús. Puesto que Él domina por completo el mundo natural, todo lo que tiene que hacer es pronunciar la palabra y la creación responde. Pero calmar la tormenta en nuestras vidas requiere un trabajo más profundo en nuestros corazones y almas, a medida que confiamos más plenamente en Él.
- D. En la práctica, ¿cómo podemos confiar más plenamente en Jesús cuando nos enfrentamos a las tormentas de la vida?
1. Reconoce Su soberanía en todas las cosas. Ni siquiera las tormentas surgen al margen de la voluntad de Dios. Él es el Creador del universo, el que no sólo dio origen a los mares, sino que también los domina. Cuando nos damos cuenta de que Él tiene todo el poder y la autoridad, podemos descansar en la seguridad de que nada está fuera de su control soberano.
  2. Ten la seguridad de Su presencia. Cuando los discípulos fueron sorprendidos por la tormenta, Jesús estaba con ellos en la barca. Del mismo modo, en nuestras tormentas, Jesús siempre está presente. Nos dio Su palabra cuando dijo: "Nunca os dejaré ni os desampararé" (Hebreos 13:5b).
  3. Abrazar la fe. Hay momentos en nuestro camino espiritual en los que nuestra fe se tambalea y surgen las dudas. Sin embargo, al igual que Jesús reprendió a los discípulos por su poca fe, Él nos llama a confiar en Él incluso cuando nuestra fe se siente débil. Al anclar nuestra confianza en Su carácter, Sus promesas y Su fidelidad, podemos superar nuestros miedos y dudas y encontrar nuestra fe fortalecida en el proceso.
  4. Ahora, una de las cosas más difíciles de hacer: ceder el control. A todos nos

gusta tener el control. Pero confiar en Jesús significa renunciar a nuestro deseo de control y entregar nuestras vidas a Su amoroso control y cuidado. A menudo intentamos navegar las tormentas por nuestra cuenta, confiando en nuestra propia fuerza y sabiduría. Pero la verdadera calma, la "mega calma", sólo se encuentra confiando nuestras vidas a Aquel que calma las tormentas.

5. Por último, sigue confiando en Jesús.

a. Confía en Él para el resultado

- 1.) Al igual que los discípulos se enfrentaron a una tormenta inesperada de resultado incierto, a menudo nos encontramos en la vida con situaciones que no esperábamos y cuyo resultado es incierto.
- 2.) Pero con Jesús nunca hay nada inesperado o incierto. Eso es un gran consuelo. A eso se añade su promesa de que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

b. Confía en Su amor

- 1.) Los discípulos se sintieron invadidos por el miedo en medio de la tormenta y, por eso, cuestionaron el amoroso cuidado de Jesús hacia ellos. "¿No te importa que perezcamos?", le preguntaron. Es difícil confiar en alguien si no estás seguro de su amor por ti.
- 2.) Pero Jesús sí te ama. La Biblia nos dice que nada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:37). Sabiendo eso, podemos afrontar nuestras tormentas sin miedo, sabiendo que el amor perfecto echa fuera todo temor (1 Juan 4:18).

c. Confía en Él para la estabilidad emocional

- 1.) Cuando nos enfrentamos a tormentas en nuestras vidas, a menudo lo sentimos primero en el ámbito de nuestras emociones: en presencia de algunas emociones y en ausencia de otras.
- 2.) Están presentes emociones como la ansiedad, la angustia, la pena, la ira y la depresión. Están ausentes emociones como la alegría, la gratitud, la satisfacción y la paz.
- 3.) Si tenemos los ojos fijos en la tormenta, nuestras emociones seguirán su furia. Pero si mantenemos nuestros ojos enfocados en Jesús, y recibimos la paz y la alegría que Él nos ofrece, podremos permanecer emocionalmente estables. Jesús dijo:
  - a.) La paz os dejo; mi paz os doy. No os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

## VII. Conclusión

A. ¿Está atravesando una tormenta en estos momentos? Sé que muchos de ustedes sí.

Tal vez sea una tormenta relacional. Tal vez sea financiera. Tal vez esté relacionada con su salud física, emocional o mental. Tal vez sea alguna gran pérdida que hayas sufrido.

- B. Cualquiera que sea el caso, Jesús, que calmó el mar, es más que capaz de llevarte a salvo a través de la tormenta en tu vida. Confía en Él. Confía en Su amoroso cuidado; confía en Su bondad; confía en Su fidelidad.
- C. Ahora bien, confiar en Jesús no significa que la tormenta cesará inmediatamente o que la vida se volverá fácil de repente. Sin embargo, al mantener nuestros ojos en Jesús, Él nos dará la fuerza para resistir, la sabiduría para navegar y la paz para sostenernos incluso en medio de la tormenta.
- D. Antes leí el Salmo 107, donde se habla de que el Señor libra a la gente de la tormenta. Continúa diciendo:
  - 1. <sup>30</sup> Entonces se alegraron de que las aguas se calmaran, y él los llevó al puerto que deseaban. <sup>31</sup> ¡Den gracias a Yahveh por su misericordia, por sus maravillas para con los hijos del hombre! <sup>32</sup> Ensálcenlo en la congregación del pueblo y alábenlo en la asamblea de los ancianos. (Salmo 107:30-32)
- E. Jesús nos libraré de todas nuestras tormentas y nos llevará sanos y salvos a Su refugio deseado. Su amor por nosotros es inquebrantable, y por eso podemos darle gracias y alabarle. Incluso en la tormenta, "Dios es bueno todo el tiempo; todo el tiempo, Dios es bueno".

---

<sup>1</sup> London, Jack. "El lobo de mar". New York: The Macmillan Company, 1904. Capítulo 15.